



www.loqueleo.es

© Del texto: 2026, Francesc Miralles

© De esta edición:

2026, Sanoma Educación, S. L. U.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana
Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Educación, S. L. U.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-84-9122-637-6

Depósito legal: M-81-2026

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: febrero de 2026



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Queda prohibida la utilización de los contenidos de esta obra, de cualquier forma, o por cualquier proceso, con fines de minería de texto y datos, aprendizaje automático, desarrollo y/o entrenamiento y/o enriquecimiento de inteligencias artificiales de cualquier clase.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EL
BOS
QVI
MA
NO

loqueleo

*A mi amigo Lluís Biarnés,
sin ti jamás habría escrito esta historia.*

*Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente;
enfrentar solo los hechos esenciales de la vida
y ver si podía aprender lo que ella tenía que enseñarme.*

*Quería vivir profundamente
y desechar todo aquello que no fuera vida...
para no darme cuenta, en el momento de morir,
de que no había vivido.*

Walden o la vida en los bosques

H. D. THOREAU

Estado de alarma

El otoño empezaba a teñir de dorado las colinas cuando Toni regresó aquel viernes del instituto. Incluso en un pueblo pequeño como aquel, encontró que las calles estaban extrañamente vacías para ser fin de semana. Era como si todo el mundo hubiera decidido encerrarse en lugar de disfrutar del clima suave de los últimos días de octubre.

9

¿Qué estaba pasando?

Tras entrar en casa, se descalzó y se proponía ir a la cocina para prepararse un bocadillo cuando vio que sus padres y su hermana mayor estaban clavados frente al televisor.

Nunca estaban en casa a esas horas, y eso le puso aún más en guardia. Cuando se acercó al sofá para preguntarles qué estaba pasando, su madre le indicó con un manotazo en el aire que se callara y se sentara con ellos.

Todavía sin comprender qué estaba pasando, Toni se dejó caer sobre un sillón mientras, en la televisión, un periodista veterano decía micrófono en mano:

«Ante el avance preocupante de la nueva pandemia, el Gobierno está reunido en estos momentos para decidir si, desde mañana por la mañana, se declara un nuevo confinamiento, que inicialmente se limitaría a un periodo de dos semanas».

—Lo mismo dijeron en el 2020 —comentó su hermana, abatida— y al final duró cien días.

—Habrá que ir ya mismo al supermercado —añadió 10 el padre—, antes de que la gente del pueblo nos deje sin papel higiénico, como sucedió con la COVID.

—Sí, mejor vayamos ahora —le secundó su esposa—. Habrá que abastecerse de todo antes de que corran a saquear las estanterías.

«Justo lo que estáis a punto de hacer vosotros», pensó Toni mientras veía cómo sus padres se apresuraban hacia el garaje para ir en coche al hipermercado de las afueras del pueblo.

Por su parte, su hermana corrió hacia su habitación pegada al teléfono. Sin duda, se pasaría el resto de la tarde comentando las malas noticias con sus amigos de la facultad de Derecho.

Cuando se quedó solo en el salón, Toni contempló desde el ventanal el suave paisaje del Montseny. Allí había vivido sus dieciséis años en el mundo. De todos ellos, nunca olvidaría lo difíciles que habían sido los tres largos meses de confinamiento, cuando era solo un niño.

Aunque tuviera la naturaleza más cerca que los chicos de ciudad, las clases por Zoom y la restricción de movi-

mientos que imponían los agentes forestales le habían parecido una tortura. Toni siempre había sido un pájaro de bosque, que no quiere ser controlado.

Cuando, un mes atrás, llegaron las primeras noticias de aquella nueva epidemia que se había iniciado en Oriente Medio, no imaginaba que la pesadilla volvería a repetirse.

Desde el ventanal podía ver, dos casas más adelante, el humo que escapaba de la chimenea de Miguel, su mejor amigo. Sin más demora, Toni fue en su busca.

Una idea salvaje

12 Tras llamar dos veces al timbre sin que nadie respondiera, Toni se dio cuenta de que la puerta estaba entreabierta. Apremiado por la situación, la empujó y pasó al interior del chalet, donde la chimenea estaba encendida.

El salón se veía desierto, pero un zumbido de música electrónica en el piso de arriba le reveló que su amigo estaba en casa.

Subió los peldaños de dos en dos e irrumpió en el cuarto de Miguel sin haber llamado siquiera a la puerta. Para su asombro, lo encontró sentado en el suelo con los ojos llenos de lágrimas.

Más corpulento que él y de carácter duro, Toni nunca lo había visto así. Se agachó a su lado y le puso la mano en el hombro mientras le decía:

—No te asistes, Miguel... Si la pasada pandemia no nos mató, en esta...

—Idiota, ¡que no estoy llorando por la pandemia! —Acto seguido, levantó la mano para disculparse y apagó la música—. Perdón, estoy muy mal.

—¿Se puede saber qué te pasa?

—Vicky... Me ha pedido que nos tomemos un tiempo —murmuró con un temblor en la voz.

—Esa que no me has presentado nunca... Ni siquiera la he visto en foto —dijo Toni—. ¿Cuánto llevabais? ¿Dos meses?

—Casi tres —repuso el otro limpiándose la cara con la manga—. No te la he presentado porque vive lejos de aquí. Y no tiene redes ni se deja fotografiar. Quiere vivir de forma cien por cien analógica.

—Pues que le vaya bien... ¿Tú qué quieres hacer? —le preguntó Toni mirándole muy seriamente.

Miguel se puso de pie y, tras desviar sus ojos brillantes hacia la ventana, replicó:

—¿Qué quieras que haga? Debo respetar su decisión. Si insisto, pareceré un *stalker*, un acosador.

—No me refiero a eso, burro. Jamás hay que insistir. Tienes más posibilidades de que ella vuelva si tú no dices ni mu. Llegará un momento en el que se pregunte qué estás haciendo... y si estás con otra. —Respiró hondo antes de declarar—: Con «qué quieras hacer» me refería al confinamiento que, de forma casi segura, empezará mañana.

—Algo he oído, sí... —dijo Miguel con expresión indiferente—. ¿Qué quieras que haga? Si se confirma, lo que haré es fastidiarme en casa, como todo el mundo.

—Podemos no ser como todo el mundo.

Tras lanzar eso, Toni le dirigió una mirada enigmática.

Miguel cruzó los brazos, entre confuso y desquiciado, y le preguntó:

—¿Qué idea loca se te ha metido ahora en la cabeza?

—Más que loca es una idea salvaje. —Hizo una pausa dramática para buscar las palabras justas—. Antes de que nos chapen a todos, cosa que podría suceder este sábado a las ocho de la mañana, podríamos largarnos de madrugada y hacer del bosque nuestro hogar.

Miguel abrió mucho los ojos, dando a entender a su amigo que se había chiflado definitivamente.

—He estado leyendo sobre los bosquimanos —siguió Toni—. Y sobre otras culturas que viven de la naturaleza. Especialmente en otoño, cuando se encuentran castañas, setas y tubérculos, ahí fuera hay todo lo que necesitamos para subsistir. ¿Qué te parecería si nos ponemos el reto de sobrevivir un par de semanas en el bosque por nuestros propios medios? Yo solo llevaré mi navaja, una cantimplora y el saco de dormir.

Nervioso, su amigo se rascaba el cuerpo como si estuviera lleno de pulgas. Caminando arriba y abajo por la pequeña habitación, masculló:

—Estás mal de la cabeza, pero lo del reto de supervivencia me atrae, no te digo que no...

—Mejor buscarnos la vida en el bosque que quedarte encerrado a llorar por tu novia analógica.

—Oye, no te burles de ella, ¿vale?

—¡Que le den! Más analógicos seremos nosotros si somos capaces de sobrevivir con lo que nos da la tierra. Imagínate lo que molará contar esa aventura si logramos aguantar las dos semanas. ¡Seremos los héroes del pueblo!

—Eso si no nos morimos antes de hambre o de frío.
—Y, tras dar una palmada impetuosa, Miguel dijo—:
Qué narices, me sumo a la aventura. ¿Cuándo salimos?

El diario del bosque (I)

16 Sábado 28 de octubre, 2 de la madrugada — Día 1

De aquí a cuatro horas empieza la gran aventura. Hasta ahora hemos vivido domesticados, dentro de nuestras jaulas más o menos grandes, pero jaulas al fin y al cabo.

El ser humano está hecho para los espacios abiertos. Necesita perder su mirada en el horizonte, con el cielo como único techo. Su casa son los bosques, las rocas, los caminos que nadie ha pisado aún. El aire puro es el único wifi que necesita para conectar con lo que de verdad es importante.

Antes de que salga el sol, quien escribe este diario y su fiel amigo Miguel se marcharán del pueblo para volver a ser salvajes. Cuando se confirmen las restricciones que todo el mundo teme, estaremos ya fuera del mundo civilizado.

Nuestras únicas noticias serán las que nos lleguen a través de los pájaros, del viento que hace murmurar las ramas de los pinos, del trueno y de la lluvia.

Nos hemos propuesto vivir en el monte como hombres primitivos que solo necesitan de la madre naturaleza para subsistir. Más allá de los sacos de dormir, de nuestras

navajas de campo y de una cantimplora cada uno, además de este diario y tres bolígrafos, para el resto solo contaremos con la ayuda de nuestras manos y del propio ingenio.

He anotado en las últimas páginas de este cuaderno todo lo que dan los bosques del Montseny en otoño.

Comeremos castañas, que los primeros días serán la base de nuestra alimentación, así como raíces, setas y algunos pequeños tubérculos que hay en el monte. Quienes los han probado aseguran que no saben tan distinto de las patatas.

Por lo que he leído sobre alimentación, no es posible tener energía por muchos días sin comer algo de proteína. Por consiguiente, sintiéndolo mucho por nuestros hermanos animales, nos tendremos que fabricar arcos y flechas para poder cazar. Asimismo, idearemos utensilios rudimentarios para la pesca.

Vamos a dormir cada noche al raso, con las estrellas como techo, a no ser que las tormentas nos obliguen a buscar refugio entre las rocas.

Nos lavaremos en los riachuelos, que también saciarán nuestra sed. Desde nuestra condición de animales, no deberíamos necesitar nada más que lo que la tierra nos dé.

En mis últimos instantes como urbanita, antes de intentar dormir un par de horas, debo escribir una carta de despedida a mi familia.

Después de pensarla mucho y de romper varios borradores, he decidido dejar a mis viejos la reflexión más famosa de H. D. Thoreau en su libro **Walden o de la vida en los bosques**, que habla de por qué se marchó de la ciudad para volver a la naturaleza.

La copiaré tal cual, citando al autor y añadiendo al lado
«+ Toni».

Aunque Thoreau tenía una cabaña, él logró vivir dos años, dos meses y dos días en medio de la naturaleza. Nosotros nos proponemos un reto más modesto: resistir dos semanas, que siempre podremos ampliar si hay signos de que el confinamiento continúa.

Ojalá lo logremos.

Tengo miedo y, al mismo tiempo, soy feliz.

18

Toni